

“No estéis agobiados por la vida” (Mt 6,25)

Felipe Santos, SDB

Dios es amigo de dar. Cada día abre su mano y sacia de favores a todo viviente. El agobio es una enfermedad que incapacita para recibir. Sopla, al anochecer, sobre tus agobios. Imagina que son hojas secas que están en tu mano y que tú lanzas al suelo con tu soplo. No te hacen ninguna falta.

Tu vida es una canción, que quiero danzar con la música universal del amor.

Tu vida es una canción, que quiero cantar cada día a mis hermanos.

Ayer hablábamos de la consecuencia que ocasiona el estar apegado a lo material: la esclavitud. No queremos decir que lo material sea malo en sí;

simplemente que, cuando eso material esclaviza a la persona, se vuelve alienante y dañino. Lo material, y, en el caso del evangelio de hoy, el dinero, es un medio para nuestra subsistencia; no es el fin último de nuestra existencia, como muchas veces se toma. *“No pueden estar ustedes al servicio de Dios y del dinero”*, nos dice el Señor. Un siervo de Dios no tiene amor al dinero, sino a su proyecto de vida, en el que el dinero juega un papel importante, pero no fundamental. *“No anden angustiados por la comida para conservar la vida o por la ropa para cubrir el cuerpo”*. Pareciera que Jesús estuviera promoviendo el no hacer nada, porque el Padre nos lo dará todo. La bien llamada providencia de Dios significa abandonarse con plena confianza a las manos del Padre. Y la actitud del discípulo ante esa providencia no es quedarse quieto y esperar a ver qué pasa, sino buscar ante todo el Reino de Dios y su justicia, que se traduce en trabajar por un mundo mejor.